

## EDUCACIÓN EN VALORES: NECESIDAD SOCIAL FORMATIVA DE LOS PROFESIONALES EN LAS CARRERAS PEDAGÓGICAS.

Education in values: a social training need for professionals in teaching careers.

“Enseñar con amor es iluminar para siempre la vida” E. J. Varona

Lic. Yulemnis Matos Torres. Universidad de Granma. Centro Universitario Municipal de Media Luna. Cuba. [myulemnis@gmail.com](mailto:myulemnis@gmail.com)

Lic. Yemnysei Pérez García. Universidad de Granma. Centro Universitario Municipal de Media Luna. Cuba. [yperezgarcia@gmail.com](mailto:yperezgarcia@gmail.com)

Msc. Idelfonso Rivero de la Rosa. Universidad de Granma. Centro Universitario Municipal de Media Luna. Cuba. [idelfonsorivero1968@gmail.com](mailto:idelfonsorivero1968@gmail.com)



## RESUMEN

El presente trabajo es resultado de la experiencia del autor para favorecer la formación de los futuros profesionales teniendo en cuenta las potencialidades que brinda el estudio de la Historia Patria dentro del proceso pedagógico que se desarrolla en los diferentes niveles educativos desde una visión marxista y fidelista en correspondencia con la necesidad social de educar en valores a las nuevas generaciones desde el potencial que emana el pensamiento y la visión sobre la historia de estas dos grandes figuras de talla universal, así como su impacto en la formación general e integral de profesores, alumnos y familia-comunidad. Se ofrecen los referentes filosóficos, sociológicos, axiológicos, pedagógicos y didácticos que sustentan la educación en valores a partir de la enseñanza de la historia patria.

Los estudios sociales de la ciencia y la tecnología (CTS), constituyen en la actualidad un campo de trabajo donde se pretende comprender, explicar e interpretar el fenómeno científico-tecnológico en su relación con el contexto social, tanto en sus factores condicionantes, desde el punto de vista social, como en sus consecuencias sociales, económicas y ambientales. La Revolución Científico-Técnica opera como factor determinante para el progreso alcanzado por la humanidad. La sociedad le plantea con carácter creciente a las ciencias, retos que implican su intervención tanto en la producción material como con la espiritual, con la producción de nuevos conocimientos, factibles para la solución de las problemáticas, a partir, del desarrollo de nuevas tecnologías. Lo anterior, expresión de la dinámica sociedad – ciencia – tecnología, revela la condición determinante de la sociedad en la misma, al ser la que formula las necesidades sociales dinamizan el desarrollo de la ciencia y la tecnología. La ciencia nace únicamente cuando la sociedad alcanza un grado determinado de madurez, siendo su causa esencial las demandas prácticas de la sociedad, el desarrollo y las necesidades de la producción, el estado en que se encuentran y el desarrollo que han alcanzado son un exponente fundamental del progreso social. El término ciencia es polisémico; su acepción depende de la óptica desde la cual se examine, de la época histórica y del contexto particular, así como de las referencias cosmovisivas sustentadas por cada especialista. Desde el punto de vista marxista, el fenómeno ciencia expresa un sistema de conocimientos acerca de los fenómenos y leyes del mundo exterior y del pensamiento, que permiten prever y transformar la realidad en beneficio de la sociedad, asumiéndola como una forma de actividad humana históricamente establecida cuyo contenido y resultado se comprueban en la práctica y expresándola como un sistema de teorías, leyes, métodos y procedimientos de investigación que constituyen una verdad objetiva. En principio la función de la ciencia se vincula a la adquisición de conocimientos, al proceso de conocer, cuyo ideal más tradicional es la verdad, en particular la teoría científica verdadera. La objetividad y el rigor son atributos de ese conocimiento. Las ciencias de la educación no escapan a las exigencias del desarrollo social, pues la sociedad en cada contexto histórico concreto demanda de investigaciones y tecnologías que permitan preparar al individuo de acuerdo a sus intereses. La tecnología es considerada como un sistema de actividades sociales que se conforma en determinada etapa del desarrollo de la técnica y con base en ella para satisfacer necesidades materiales y espirituales de los hombres. Por su parte, tecnología educativa es definida como la aplicación sistemática de estrategias, métodos, procedimientos, técnicas, instrumentos, medios y organizaciones, derivadas de la investigación educativa, para analizar problemas y productos, aplicar, evaluar y administrar soluciones, con el propósito de lograr eficiencia, efectividad y calidad del sistema educativo. En Cuba, en el caso particular la ciencia y la tecnología, en el terreno de la educación tienen como finalidad la formación de un hombre multifacéticamente desarrollado, capaz no solo de vivir y conocer la realidad, sino de transformarla, un hombre capaz de pensar por sí propio, un hombre con independencia de pensamiento y es lo que abordaremos en el presente trabajo. En Cuba la formación de valores constituye prioridad del sistema educativo al reconocerse como parte de la preparación del hombre para la vida, como necesidad del sujeto desde su nacimiento para



poder desarrollarse e insertarse coherentemente en cada una de las etapas por las que transita su vida en sociedad. La educación en valores constituye un elemento esencial en el desarrollo de la sociedad. En este contexto la enseñanza de la historia ha reforzado su lugar decisivo en la formación de una cultura general integral del cubano, constituyendo un objetivo de prioridad y una dirección principal del trabajo educacional del Ministerio de Educación. La búsqueda de soluciones a esta problemática, requieren de una elevada preparación teórico-metodológica, un amplio nivel de información y la capacidad de dirigir la actividad mediante formas cultas y convincentes de decir, de dialogar, de argumentar, de explicar, de constatar el desarrollo moral, político e ideológico, que alcanzan los escolares teniendo como vía fundamental el proceso docente y extra docente. El tema constituye objeto de investigación desde diferentes aristas, pero la educación en valores desde las concepciones del liderazgo revolucionario cubano en distintos momentos del desarrollo histórico de la nación no ha sido suficientemente investigada en el campo pedagógico, lo que constituye la brecha epistemológica de la investigación que se propone. Por tanto, asumir la educación en valores en la formación pedagógica desde la visión martiana y fidelista, favorece el trabajo con fuentes y métodos diversos, debido a la amplitud del objeto de la profesión.

**Palabras claves:** educación en valores, historia, visión martiana y fidelista

Education in values, history, Martí and Fidelista vision.

**INTRODUCCION**



En Cuba, elevar la calidad de la educación, es de suma importancia para la continuidad del socialismo. Dentro de este proceso la educación en valores ocupa un lugar destacado. Por esta razón, en el proceso formativo de los profesionales de la educación se presta especial atención a la preparación de los docentes en el tratamiento a los valores.

La educación en valores constituye uno de los problemas más apremiantes identificados a nivel nacional; por ello, en el VI Seminario Nacional, en noviembre del 2005, se le da una marcada atención a la educación en valores, reflejando las tendencias actuales sobre el tema y la necesidad de sembrar valores en las nuevas generaciones. Dentro de estos valores esenciales de marcada atención se encuentra el patriotismo, indispensable condición para la creación y desarrollo de la sociedad socialista.

La autora, a partir de su experiencia como profesor de las carreras de Educación Preescolar y Educación Especial en la Centro Universitario Municipal en Media Luna, ha podido determinar que los estudiantes de estas especialidades manifiestan modos de actuación que no siempre se corresponden con los valores que aspira la sociedad socialista cubana y resulta insuficiente el dominio teórico de los indicadores asociados a los valores.

Estas problemáticas manifiestan en que:

- Es insuficiente el dominio teórico y metodológico de la educación en valores por los docentes que dirigen la formación de los profesionales de las carreras pedagógicas.
- Las actividades educativas que se planifican desde la carrera, colectivos de año y disciplinas no siempre estimulan y motivan a los estudiantes en formación al jerarquizar el tratamiento de los contenidos desde el punto de vista académico.
- No se explotan todas las potencialidades que para la educación en valores aportan la labor revolucionaria y la vida de José Martí y Fidel Castro.
- Los proyectos extensionistas que se proyectan desde el (CUM) no siempre tienen una marcada intencionalidad educativa que permita reforzar los valores desde la visión martiana y fidelista.
- Resultan insuficientes las acciones desde la visión martiana y fidelista en los proyectos extensionistas que se proyectan desde el (CUM) para resolver las problemáticas relacionadas con la educación en valores y el comportamiento social de los de los estudiantes en formación.

A partir de estas problemáticas y manifestaciones la autora ha podido determinar cómo **problema**: necesidad social de educar en valores desde una visión martiana y fidelista a los profesionales en formación en las carreras pedagógicas y teniendo como **objetivo**: reflexionar en torno a la necesidad social de la educación en valores desde una visión martiana y fidelista de los profesionales en formación en las carreras pedagógicas.

La problemática de la educación en valores en las carreras pedagógicas desde una visión martiana y fidelista tiene gran importancia, en correspondencia con las transformaciones que se operan en la formación profesional y en la necesidad de promover tecnologías para una posible solución a problemáticas del sistema formativo de los profesionales de la educación relacionadas con la formación integral de los profesionales y los procesos de socialización.

La investigadora aspira a aportar la concepción didáctica del enfoque interdisciplinario de desarrollo de la identidad cultural y la estrategia didáctica para su implementación.

La presente investigación responde al ODS 4: Garantizar una educación inclusiva y equitativa de calidad y promover oportunidades de aprendizaje permanente para todos en América Latina y el Caribe

## METODOLOGÍA

La educación contemporánea debe caracterizarse por la integración de los contenidos (conocimientos, habilidades, sentimientos, actitudes y valores) y por la generalización de



prácticas pedagógicas que impulsen la formación integral, reflexiva y crítica de los profesionales. Es una necesidad que la educación prepare para enfrentar los múltiples problemas de la vida social y profesional.

La importancia de educar al hombre en los valores que sustentan a la sociedad cubana, y el significado de ello en la conservación de la propia humanidad, es tema de discusión en los momentos actuales, por lo que la labor del profesor debe estar dirigida a lograr tales objetivos. Con una adecuada educación se logrará alcanzar la formación de cualidades sociales que permitan el desarrollo colectivo e individual de los sujetos.

En Cuba, elevar la calidad de la educación, es de suma importancia para la continuidad del socialismo. Dentro de este proceso la educación en valores ocupa un lugar destacado. Por esta razón, en el proceso formativo de los profesionales de la educación se presta especial atención a la preparación de los docentes en el tratamiento a los valores.

La educación en valores constituye uno de los problemas más apremiantes identificados a nivel nacional; por ello, en el VI Seminario Nacional, en noviembre del 2005, se le da una marcada atención a la educación en valores, reflejando las tendencias actuales sobre el tema y la necesidad de sembrar valores en las nuevas generaciones. Dentro de estos valores esenciales de marcada atención se encuentra el patriotismo, indispensable condición para la creación y desarrollo de la sociedad socialista.

La educación en valores constituye una tarea de primer orden para los procesos formativos de los pedagogos cubanos, como acción imprescindible para asegurar la continuidad histórica de la Revolución, y en la cual maestros, familia y sociedad desempeñan un papel protagónico.

En el contexto histórico-social en que se desarrollan las carreras pedagógicas, las problemáticas relacionadas con la educación en valores adquieren una marcada importancia debido al papel que esta juega en el desarrollo social.

“La educación, como derecho fundamental del ser humano, es una condición esencial para el desarrollo sostenible, así como para la paz y la estabilidad de las relaciones en el interior de los países y en el contexto internacional. En la medida en que la sociedad es una construcción dinámica, y que la escuela es un agente de transformación social, una parte de la respuesta a estas situaciones problemáticas puede y debe encontrar un soporte en el sistema educativo”. (Vázquez Viltres, 2017).

Por consiguiente, la educación de cada profesional en formación debe partir de un cuerpo de conocimientos y de valores sólidos bien fundados, adecuados a la realidad de las naciones y culturas. Por ello, se promueve en las carreras pedagógicas una educación en valores basada en principios que fundamenten una formación científica y humanista, dirigida no solo a la calidad académica, sino a la búsqueda del respeto a los derechos de los seres humanos, la convivencia armónica, la responsabilidad, la tolerancia, la justicia, la igualdad, la diversidad y la conciencia de la solidaridad internacional, aspectos constitutivos de la vida y obra de José Martí y Fidel Castro.

Toda acción formativa tiene que propiciar la autorrealización personal del profesional y con ello, su desarrollo como ser humano, aspecto en el que la educación en valores un lugar importante.

La concepción de la presencia martiana y fidelista en la educación en valores en su sentido más amplio abarca todas las esferas y momentos del proceso de formación de los profesionales de las carreras pedagógicas; tanto en lo académico, lo investigativo y lo extensionista, teniendo como contenido la autogestión (construcción, sistematización y aplicación) de los conocimientos y métodos martianos y fidelista en su formación.

A partir de estos criterios, la autora define como **visión martiana y fidelista para la educación en valores la perspectiva integral para la formación de los profesionales de las carreras pedagógicas desde la dimensión que le otorgan José Martí y Fidel Castro a la**

**cultura, el conocimiento histórico, las habilidades, sentimientos, actitudes y valores contenidos en sus pensamientos y obras.**

Si se analiza lo más avanzado del pensamiento cubano en distintas épocas, se puede encontrar que José Martí definió la educación como la habilitación de los hombres para obtener con desahogo y honradez los medios de vida indispensables en el tiempo en que existen, sin rebajar por eso las aspiraciones delicadas, superiores y espirituales de la mejor parte del ser humano.

Para José Martí constituye una necesidad poner en evidencia que el hombre es bueno por naturaleza, pero que puede llegar a ser malo por las circunstancias; por tanto, se le debe educar para que se convierta en un hombre de bien.

El pensamiento y la obra martiana en su calidad de síntesis de la cultura cubana decimonónica, constituye la base sobre la que erige la obra de emancipación humana en Cuba. Su amplio contenido humanista le confieren la condición de paradigma para la construcción de la nueva sociedad.

La obra martiana integra en un todo integral los valores que sintetizan la nacionalidad cubana, entre los que sobresalen el humanismo, el amor a la libertad y al saber, el amor a la patria, la honestidad, la solidaridad, el antiimperialismo, unidos al deber de ser honrados.

Por esto se ha señalado que: "Toda la axiología martiana se expresa sobre la base de que la creación humana tenía que hacerse con un sistema de valores que partiera de lo autóctono y de todo aquello que conlleva a la ascensión espiritual y al engrandecimiento humano. Esas ideas conducen a la necesidad de librar una campaña de espiritualidad y conciencia, tomando como ejemplo al Héroe Nacional, acercando a los niños y jóvenes al hombre de La Edad de Oro, y esto es posible a través del proceso pedagógico, en el que se vinculan los textos martianos con el contenido histórico". (Vázquez Castro, 2014)

El estudio y el conocimiento de la obra de José Martí por parte de todos los cubanos se presenta como una necesidad vital en las condiciones actuales, que se hace más urgente en el caso de los estudiantes que acceden a cada nivel o subsistema del Sistema Nacional de Educación. El pensamiento martiano constituye uno de los pilares fundamentales de la ideología de la Revolución Cubana, soporte para la defensa de la obra que se defiende.

Así, hay autores que consideran que "la educación martiana es la esencia de la educación cubana, porque no solo encierra un pensamiento de ideas, sino despierta un sentimiento de voluntad a favor de la justicia y la dignidad humanas que es tan necesario en estos tiempos" cubanos (Vitolloch Román, 1997).

De igual manera, "(...) la educación martiana es el proceso pedagógico, sistemático y continuo, organizado por una institución educativa con el apoyo de los agentes y agencias socializadoras, que contribuye a la formación y desarrollo de los estudiantes en el paradigma martiano, a partir de considerar la unidad entre su pensamiento y acción, su código de valores y sus concepciones humanistas. (Ortiz, 2009).

Castro Ruz, F. (2003, p. 2), refiriéndose a la importancia de la educación expresó que "...hay un campo donde la producción de riquezas puede ser infinita: el campo de los conocimientos, de la cultura y el arte en todas sus expresiones, incluida una esmerada educación ética, estética y solidaria, una vida espiritual plena, socialmente sana, mental y físicamente saludable, sin lo cual no podrá hablarse jamás de calidad de vida."

La educación, como derecho fundamental del ser humano, es una condición esencial para el desarrollo sostenible, así como para la paz y la estabilidad de las relaciones en el interior de los países y en el contexto internacional. En la medida en que la sociedad es una construcción dinámica, y que la escuela es un agente de transformación social, una parte de la respuesta a estas situaciones problemáticas puede y debe encontrar un soporte en el sistema educativo.

En el pensamiento y la obra de Fidel Castro resulta posible encontrar claves para la educación en valores de los docentes en formación de las carreras pedagógicas. Constituye una importante contribución a la divulgación y fundamentación de los valores que sustentan el proyecto socialista sostenible y sustentable en Cuba.

Por otra parte, en el pensamiento y la obra de Fidel Castro es posible encontrar argumentos, razones, ejemplos para intervenir en la educación en valores de los profesionales de la educación en formación.

De esta manera es posible partir de sus concepciones relativas a la educación acerca de lo que ha señalado: "Educar es buscar todo lo bueno que pueda estar en el alma de un ser humano, cuyo desarrollo es una lucha de contrarios, tendencias instintivas al egoísmo y otras actividades, que han de ser contrarrestadas y solo pueden ser contrarrestadas por la ciencia." (Castro Ruz, 2002)

De igual manera sustenta el papel de la educación para la formación integral de los profesionales al asumir que: "La educación es el arma más poderosa que tiene el hombre para crear una ética, para crear una conciencia, para crear un sentido del deber, un sentido de la organización, de la disciplina, de la responsabilidad". (Castro Ruz, 1988)

En la inauguración de la Escuela Formadora de Trabajadores Sociales de Villa Clara, sobre los valores, Fidel planteó "Para mí educar es sembrar valores, inculcar y desarrollar sentimientos, transformar a las criaturas que vienen al mundo con imperativos de la naturaleza muchas veces contradictorios con las virtudes que más apreciamos como solidaridad, desprendimiento, valentía, fraternidad y otras." (Castro, F. 2002).

En su concepción pedagógica, la educación en valores puede construirse a través del pensamiento de Fidel Castro con énfasis en los valores humanistas que transmiten sus modos de actuación como paradigmas para la formación de los profesionales, así como su visión de la cultura como herramienta teórica y metodológica para enfrentar la solución de los problemas globales que enfrenta la humanidad.

Teniendo en cuenta los presupuestos anteriores sobre educación de Martí y Fidel, se asume que **"la educación en valores desde la visión martiana y fidelista es el proceso integrador de las concepciones y la obra legadas a la nación cubana (la unidad entre su pensamiento y acción, su código de valores y sus concepciones humanistas) en el proceso formativo de los profesionales por medio de los componentes académico, investigativo y extensionistas proyectado y dirigido desde la carrera, el colectivo de año y las disciplinas.**

Para sustentar la educación en valores desde la visión martiana y fidelista es necesario reflexionar sobre los fundamentos teóricos esenciales, a partir de un análisis de este fenómeno que transite el proceso formativo destacando los aspectos esenciales acerca de su incidencia.

Esta base filosófica sustenta las relaciones entre los componentes del proceso educativo, como una concepción que integra los elementos del pensamiento y obra de las personalidades en una visión para la educación en valores.

En el curso de la práctica, los hombres transforman materialmente la realidad persiguiendo determinados fines. En este proceso surgen necesidades nuevas, lo que exigirá obtener algo más del objeto, y ello planteará la urgencia de ampliar el conocimiento sobre él nacen así nuevos fines cuya satisfacción conduce a plantear interrogantes al saber constitutivo, y en caso de no hallarse en él las respuestas necesarias, se dibuja una contradicción entre el saber existente y la necesidad de un nuevo saber.

Estas ideas conducen a que se conciba la educación en valores de una manera dialéctica, tanto en su movimiento interno, producto de su propia dinámica, como de los necesarios cambios y transformaciones en correspondencia con las condiciones económicas, políticas y sociales concretas de cada momento histórico.

De ahí que, en los tiempos actuales donde prevalece la intención de una educación en valores que contribuya a la educación integral de las nuevas generaciones se prioricen proyectos caracterizados por el sello intelectual y de gran valor axiológico que le imprimen a la formación de los profesionales el pensamiento y la obra de Martí y Fidel.

En la literatura especializada sobre el tema de los valores se encuentra una inmersos los sujetos (profesionales en formación y docentes) implicados en los diversos niveles y especialidades, al respecto se ha señalado que "Tal vez sería necesario aclarar, que existe en la actualidad una gran confusión en esta dirección, es decir entre educación en valores o su formación, (...) ...sin lugar a dudas que la Educación de un sujeto, (léase niño, adolescente o joven) está presente desde que se nace, y por supuesto, en los primeros momentos de la vida y durante su desarrollo. [...]. Entonces, busca o no un resultado de lo obtenido en el proceso educativo, esto no niega que en la medida que se educa, se obtiene escalonadamente un producto, en este sentido podríamos asegurar que tanto educación como formación marchan de la mano integralmente." (Báxter, 2003).

Tratando de esclarecer la confusión entre educación en valores y formación de valores, sobre todo para los profesionales de la educación encargados de la dirección de estos procesos en la escuela, N. Chacón en su Obra Dimensión Ética de la Educación Cubana profundiza en la diferencia entre ambos procesos cuando expresa "La educación en valores y la formación de valores son términos íntimamente vinculados entre sí que señalan dos planos del proceso de formación de la personalidad: la primera, con un enfoque sociológico, comprende la educación como un proceso a escala de toda la sociedad en el marco del sistema de influencias y de la interacción del individuo con la sociedad con el fin de su socialización como sujeto activo y transformador, en lo que los valores histórico-culturales tienen un papel esencial. La formación de valores se refiere al enfoque pedagógico, cuyo proceso tiene como objeto la formación integral y armónica de la personalidad. En esta integralidad se tiene en cuenta el lugar y papel de los valores en dicho proceso formativo, al que por su complejidad se le debe prestar un tratamiento especial e intencional, con la precisión de los métodos, procedimientos, vías, medios, entre otros." (N. Chacón, 2006).

De esta manera, educación en valores se refiere a un proceso más amplio en el que se involucra toda la sociedad o sea, la familia, la comunidad y la escuela, es todo lo que se hace en la sociedad para contribuir a la formación de valores del hombre, puede ser una conversación familiar, una reunión en la comunidad en que vive, un programa transmitido por la radio o la televisión, razón por la que se enfatiza su enfoque sociológico, a diferencia de la formación de valores que se refiere al proceso que se desarrolla en la escuela, de forma intencional mediante la enseñanza-aprendizaje de saberes, por lo que se jerarquiza su enfoque pedagógico.

No obstante, no se debe perder la noción de interrelación entre educación en valores y formación de valores, que se da en el sujeto (profesionales en formación), ambos procesos se deben tener en cuenta para el trabajo de la carrera, el año o las disciplinas.

Los valores son determinaciones espirituales que designan la significación positiva de las cosas, hechos, fenómenos y sujeto para un individuo, un grupo o clase social, o la sociedad en su conjunto. Están condicionados por las relaciones sociales predominantes, constituye componentes esenciales de la ideología, expresión de la cultura y la historia de una sociedad en una época determinada, y de los intereses, puntos de vista, necesidades y contradicciones de los diferentes sujetos.

La metodología a utilizar para lograr la educación en valores desde el pensamiento y la obra martiana y fidelista debe sustentarse en estas bases filosóficas, pues existe una interrelación dialéctica entre lo objetivo que en este caso es la correcta utilización del contenido del pensamiento obra martiana y fidelista y lo subjetivo que depende del profesional en formación, de sus intereses y motivaciones para aprender.

De igual manera, la subjetividad humana es la que hace posible el desarrollo del proceso

formativo en dirección a la verdad ,fuera de la actividad del sujeto, la verdad no puede existir, pero sería erróneo, sobrevalorar el aspecto subjetivo de la formación porque el mismo es objetivamente condicionado en un doble sentido : primero, la aspiración del sujeto es reproducir la realidad que existe fuera de su conciencia , la posibilidades de acceder a la a la verdad es medida por el sistema de relaciones sociales históricamente constituido y que corresponda a un nivel dado de la práctica material

Es importante que se tenga en cuenta a partir de estos referentes que la actividad humana y de manera específica la educación en valores se orienta a que el sujeto en el proceso de formación asuma la visión marxista y leninista, permitiéndole que no solo verbalice sus conocimientos y razonamientos sino su efectividad, sentido personal y apreciaciones, lo preparen para el enjuiciamiento profundo que requiere la vida y los momentos actuales.

Los valores como expresión de la actividad humana, tienen un carácter histórico-concreto y revelan el contexto social que los genera y potencia. Así, los valores según J López (2008) expresan las necesidades cambiantes del hombre y, por el otro, fijan la significación social positiva de los fenómenos naturales y sociales para la existencia y el desarrollo progresivo de la sociedad.

Una correcta interpretación de la cultura, debe tener sus referentes en el marxismo –leninismo, quien establece su basamento científico –metodológico en la comprensión materialista de la historia, a partir de la cual se entiende la cultura como un proceso social del hombre, como un todo íntegro en estrecha unidad dialéctica de la cultura espiritual y material.

Así, el origen social de las funciones psíquicas superiores y su estructura mediatizada, la ley de la doble formación, la situación social de desarrollo y la zona de desarrollo próximo constituyen fundamentos psicológicos para la comprensión de la educación en valores en las carreras pedagógicas.

La consideración de la esencia social del hombre: producto y resultado del desarrollo de la sociedad humana condicionado por la actividad humana en sus manifestaciones es un aspecto básico en esta comprensión.

Esta consideración, constituye la base para la explicación del proceso del conocimiento como concreción de las múltiples interacciones del individuo con el contexto en que se desarrolla y resultado del desarrollo mediatizado de las funciones psíquicas superiores.

Estas funciones psíquicas mediatizadas, revelan la interacción sujeto-objeto que signa el proceso del conocimiento como construcción y reconstrucción continua de los significados culturales que intervienen en la educación en valores. Por tanto, la conducción de los procesos pedagógicos para su formación se asienta en la constante mediación entre las actividades formativas de los estudiantes y la cultural material y espiritual de la sociedad.

La ley de la doble formación sustenta las relaciones internas que se producen en el proceso de aprehensión de los componentes culturales, históricos, axiológicos, etc.; en un primer momento, se produce una relación interpsicológica que vincula al sujeto con la realidad social en que se desenvuelve y en un segundo momento, cuando se interioriza o internaliza a nivel individual o social los valores aprehendidos.

La situación social de desarrollo permite la comprensión de los dos estadios por los que atraviesa el proceso de educación en valores; uno primero, influenciado por las condiciones objetivas sobre los sujetos con un marcado contenido interpsíquico y un segundo, dominado por las características psíquicas del sujeto y con un contenido intrapsíquico.

La zona de desarrollo próximo como concepto psicológico sustenta el camino ascendente en la adquisición de valores como resultado de los procesos pedagógicos que mueven al estudiante desde el estado real hasta el deseado.

La educación en valores se sustenta en el concepto de internalización, y la idea de la

mediación como fundamentos para la comprensión de los procesos psíquicos que explican la transformación dialéctica de los procesos culturales en conocimientos; la relación objeto-sujeto y la proyección objetiva de los procesos formativos de los profesionales.

Estas funciones psíquicas mediatizadas, revelan la interacción sujeto-objeto que signa el proceso del conocimiento como construcción y reconstrucción continua de los significados culturales que intervienen en la educación en valores. Por tanto, la conducción de los procesos pedagógicos para su formación se asienta en la constante mediación entre las actividades formativas de los estudiantes y la cultural material y espiritual de la sociedad.

Aprender supone el tránsito de lo externo a lo interno; de lo interpsicológico a lo interpsicológica, de la dependencia del sujeto a la independencia, de la regulación externa a la autorregulación. Supone, en última instancia, su desarrollo cultural, es decir, recorrer un camino de progresivo dominio y la interiorización de los productos de la cultura (cristalizados en los conocimientos, en los modos de pensar, sentir y actuar y también de los modos de aprender) y de los instrumentos psicológicos que garantizan al individuo una creciente capacidad de control y transformación sobre su medio y sobre sí mismo.

Significa, por tanto, un modo u otro de actuar, comunicarse con otros, apoyarse en ellos para construir y perfeccionar los propios conocimientos y transitar hacia formas de actuación autorreguladas.

La concepción de aprendizaje del enfoque histórico-cultural apunta hacia un sujeto que aprende de forma activa, consciente, transformadora. Se trata de la no asimilación pasiva de la realidad sino de una asimilación activa, transformadora, constructiva, lo que conduce a la asimilación de los valores y a modificaciones en el comportamiento.

La Sociología constituye fundamento básico que sustenta la educación en valores, la consideración de que "La cultura es el conjunto de valores materiales y espirituales creados por la humanidad en el proceso de la práctica histórico-social y caracteriza el nivel alcanzado por la sociedad". (Álvarez de Zayas, 1997), constituye el punto de partida para el análisis de este proceso.

Esta definición, asume la cultura como elemento caracterizador del momento y nivel de desarrollo social alcanzado. Además, distingue la cultura material en la que incluye (técnicas, experiencias de producción y valores materiales), de la cultura espiritual en la que integra (ciencia, arte, filosofía, moral, educación, etc.).

Explica su desarrollo a partir de la ley de las formaciones económico-sociales y destaca como fuente de su desarrollo la producción de bienes materiales, por tanto, se asume la cultura como elemento caracterizador del momento y nivel de desarrollo social alcanzado.

Este enfoque, fundamenta la educación en valores como resultado de un proceso de apropiación en el que la práctica social es vehículo esencial.

La educación en valores es un proceso eminentemente histórico-social, continuo, dialéctico; que, como acumulación de los conocimientos de la humanidad, es siempre resultado de la cultura de una sociedad, marcado por el proceso de socialización en que el hombre a lo largo de toda su vida aprende de las generaciones anteriores.

De igual manera, se materializa a partir de la acción social transformadora de toda la realidad, involucra a todos los miembros de la sociedad y genera diversidad de resultados; por esto debe ser apreciada como un proceso de integración de valores materiales y espirituales.

Desde el punto de vista sociológico, la educación en valores se sustenta en la comprensión de que el profesional en formación en el proceso de enseñanza. -aprendizaje se forma profesional y culturalmente privilegiando la condición de sujeto activo de este proceso formativo.

Además, la comprensión de las relaciones sociales como el espacio principal donde se

desarrolla la educación en valores resulta premisa indispensable para que todos los factores sociales puedan influir en ella.

Por ello, A. Blanco (2001) señala factores extraescolares básicos para la educación en valores: la familia, la comunidad, las instituciones, organizaciones, asociaciones y grupos informales y los medios de comunicación.

La Sociología de la Educación brinda importantes fundamentos para la labor educativa dirigida a la educación en valores.

En primer lugar, la consideración del hombre como sujeto de la cultura, participa de forma colectiva e individual en la asunción de la herencia cultural, en la creación cultural, axiológica, ética de su contexto y trasmisor de la cultura a las generaciones posteriores, lo cual significa su participación no solo como heredero, sino como actor y autor de su educación en valores.

En segundo lugar, sustenta que en el proceso de formación se establecen relaciones sociales que se manifiestan como proceso de socialización del individuo. Estas relaciones generan influencias recíprocas entre la sociedad y la educación en valores, que se manifiestan en diversos planos o contextos: la escuela, la familia y la comunidad.

Como tercer elemento, la Sociología de la educación fundamenta que en educación en valores la Universidad es el escenario principal del proceso de formación, que propicia que los sentimientos, costumbres y tradiciones se conviertan en convicciones y valores. Esto es posible porque el proceso educativo "abarca las diferentes esferas del desarrollo del alumno: cognitivo, afectivo, volitivo y físico (...)" (Chávez, 2005).

En cuarto lugar, esta ciencia es soporte para explicar el papel de la familia en la educación en valores. La familia, constituye la célula básica de la sociedad, o sea, su institución más simple, basada en los lazos de parentesco conyugal y consanguíneo, que se establecen por la vía del matrimonio y la procreación de los hijos.

La familia es un contexto importante para la educación en valores porque es el medio donde los profesionales en formación reciben informaciones acerca del mundo, establecen relaciones afectivas, actúan acorde a un sistema de normas de vida elementales, asumen regulaciones a la conducta y se adecuan a los patrones éticos y estéticos elementales.

Los referentes pedagógicos parten de las concepciones sobre la relación educación - contexto e instrucción - educación de los pedagogos cubanos Martí, J. (1878) y Álvarez de Zayas, C. (1999), así como la importancia de la educación del hombre para la vida, tanto en el razonamiento como en los sentimientos; además, desde las posiciones teóricas de Labarrere, G.; Valdivia, G. (2001) y Addine, F. (2007) se asume lo relacionado con las actividades extradocentes en el proceso educativo.

En la obra de Martí, J. (1883) se encuentran aspectos que constituyen raíces esenciales de la problemática que se aborda en torno al vínculo de la escuela con las necesidades educativas de la sociedad, elementos muchas veces reducidos en el estudio simplista a la vinculación estudio-trabajo, asociados a las labores agrícolas, cuando en realidad se refiere, desde el análisis holístico que lo caracteriza, a la relación entre teoría y práctica, entre lo que se aprende y lo que se aplica en la sociedad, entre lo que necesita saber el ser humano y lo que puede asimilar o aportar a su contexto.

Al respecto, Álvarez de Zayas, C. (1999) declara como Primera Ley de la Pedagogía: el vínculo que establece la escuela con la vida, en la que explica las relaciones que se crean entre el proceso educativo y las necesidades sociales, a través de la triada dialéctica problema-objetivo-proceso (objeto), en la que la contradicción problema - objetivo se resuelve mediante el objeto.

Referente a la unidad entre lo cognitivo y lo afectivo José Martí expresa que: "El pueblo más feliz es el que tenga mejor educados a sus hijos en la instrucción del pensamiento y en la



educación de los sentimientos.” (Martí, J. M. 1963, p. 375) Esta tesis se reafirma en otra de sus claves esenciales: “Un pueblo instruido será siempre fuerte y libre.” (Martí, J. M. 1963, p. 375) Así revela la necesaria unidad entre lo propiamente intelectual y lo afectivo que resume el concepto integral del hombre a formar en la nueva sociedad.

El Apóstol (1878) considera, desde sus concepciones sobre la educación, que la formación del ser humano debe estar sustentada en la cultura del ser y fundamentada en la relación entre la instrucción del pensamiento y la dirección de los sentimientos y cultivar, de esta forma, un hombre que conozca, piense, sienta y actúe en función de llevar adelante un proyecto de vida marcado por los sentimientos de amor, identidad, humanismo y patriotismo.

Álvarez de Zayas, C. (1999) al respecto, declara como Segunda Ley de la Pedagogía: la educación a través de la instrucción, en la que explica las relaciones que se establecen entre los componentes que garantizan que el estudiante alcance el objetivo y se le eduque desde el contenido, a partir de la triada objetivo, contenido y método, en la que la contradicción objetivo - contenido se resuelve mediante el método.

Los fundamentos pedagógicos de la educación en valores parten del reconocimiento de que la educación tiene un rol preponderante en el mismo y su concreción se realiza en la relación del sujeto con sus diferentes componentes materiales y espirituales. Por ello, resulta necesaria la comprensión del papel del contexto educativo-cultural.

Los fundamentos de la investigación en el orden pedagógico parten del criterio de que el proceso de formación de los profesionales es un proceso pedagógico que se distingue por ser sistémico, planificado, dirigido y específico, por cuanto la interrelación docente educando deviene en un accionar didáctico mucho más directo, cuyo único fin es el desarrollo integral de la personalidad de las nuevas generaciones.

Para dar solución a los problemas que en la práctica educativa se presentan, en el proceso de enseñanza-aprendizaje, se requiere de un enfoque desarrollador que promueva el cambio educativo al que se aspira. La misma tiene importantes fundamentos en la historia del pensamiento social y pedagógico cubano y latinoamericano.

Carlos Álvarez de Zayas, en su obra “Didáctica de la escuela en la vida” (1999): reconoce como primera ley de la didáctica las relaciones del proceso docente-educativo con el contexto social, sobre lo cual plantea: “El vínculo que se establece entre el proceso docente-educativo con la sociedad, en que el papel dirigente lo tiene lo social, explica las características de la escuela en cada contexto social (...)”

La educación en valores se conforma en el mismo proceso en que el individuo adquiere, crea y transmite su cultura, costumbres, normas éticas. La universidad es la institución educativa por excelencia y el centro cultural más importante de la comunidad, por lo que en su continuo perfeccionamiento debe unir y dirigir todas las influencias educativas hacia la formación integral de los estudiantes.

La educación en valores como fenómeno social está signada por la identidad cultural y es, a la vez, un vínculo entre los hombres y su patrimonio identitario. Atendiendo a los criterios expuestos anteriormente, se valora como fundamento pedagógico de la investigación: la relación educación en valores-contexto socio-cultural.

La educación en valores se concibe desde la carrera, el año, las disciplinas y las asignaturas y no como un proceso aparte; constituye un elemento interno del proceso de formación de los profesionales.

La educación en valores propicia “...la integración de diversos tipos de actividades, que deben ser, al mismo tiempo, instructivas, educativas y desarrolladoras para que cada alumno alcance, bajo la orientación del profesor “el ejercicio del sí propio”. (Addine Fernández, 2004).



La educación en valores permite una apropiación activa y creadora de los conocimientos; esto permite de un modo u otro, intercambiar y comunicarse con otros, apoyarse en ellos para construir y perfeccionar sus habilidades, además de transitar hacia formas de actuación autorreguladas superiores.

La educación en valores está caracterizada por el movimiento de la actividad cognoscitiva del profesional en formación, encaminado a asimilar el conocimiento de los factores externos (medio geográfico, elementos de la cultura material, personalidades que intervienen, la acción de las masas, lugares históricos, hechos) y lo racional, interno, es decir, su esencia (ideales, relaciones causales, temporales, espaciales, leyes y regularidades en que se manifiestan los acontecimientos).

## **RESULTADOS Y DISCUSIÓN**

Se potenciaron valores vinculados estrechamente a la implementación y al cumplimiento de los Lineamientos de la política económica y social del partido y la Revolución y su determinado papel en el presupuesto para ganar la batalla económica.

Se estimula una actitud y actuación consecuente con los valores propugnados por la Revolución sobre la base de lograr la coherencia y unidad en las actividades que realiza la familia, instituciones educativas culturales y con los medios de comunicación masiva.

Se intensificó la institución educativa como centro de formación de valores y su papel de potenciar en las nuevas generaciones el amor a la patria, a su historia y al inmenso valor que emana del estudio de José Martí y Fidel Castro.

Con el consecuente trabajo de educación en valores se potencia la disciplina y exigencia en el comportamiento individual y colectivo de estudiantes, docentes, familia y comunidad constituyendo así a romper barreras psicológicas que afectan el proceso de transformaciones necesarias para actualizar el modelo económico cubano.

La educación en valores como objetivo inmediato contribuyó al enfrentamiento de la subversión política-ideológica del imperialismo yanqui y al compromiso con la Revolución de cuadros políticos, docentes y las nuevas generaciones.

Al vincular el contenido histórico con la obra martiana y fidelista se elevaron las potencialidades que ofrecen la rica historia política y revolucionaria del territorio granmense que atesora el 46 % de la memoria histórica y cultural de la nación.

Contribuye en gran medida a que tanto el personal docente como los profesionales en formación dominen y velen por el estudio de la historia patria y la formación ciudadana constituyen derechos y deberes constitucionales de ciudadano cubano y sobre esta base se pudo cumplir en gran medida con el reglamento escolar y que se dominen los principios de la democracia socialista y su expresión en el código de la familia y en el sistema electoral cubano.

## **CONCLUSIONES**

- ▶ La acelerada renovación y actualización de los conocimientos científicos condiciona

nexos y relaciones entre la Ciencia y la Tecnología con los procesos de formación profesional a partir del desarrollo de enfoques integrales y globalizados al abordar la solución científica de los problemas sociales.

- La educación en valores necesita de una percepción holística de la cultura universal, nacional y local en la formación de los profesionales de las carreras pedagógicas.
- La educación en valores desde la visión martiana y fidelista es punto de partida para la elaboración de conclusiones y generalizaciones integradoras necesarias para la formación de los profesionales de las carreras pedagógicas.
- Es una necesidad social el desarrollo de investigaciones (proyectos extensionistas, tesis doctoral) que promuevan soluciones a las problemáticas de la educación en valores desde la visión martiana y fidelista en la formación de los profesionales de las carreras pedagógicas.

Educar en valores teniendo como base la visión martiana y fidelista de hechos históricos, valoración de figuras, comprensión de fenómenos y procesos históricos contienen una alta carga de valor para la formación humanista e integral de los estudiantes es decir una alta fuerza espiritual que no es otra cosa que la educación en valores, urgencia y meta de la sociedad cubana actual para los tiempos que transcurren con la impronta de que la guerra que se nos hace es de pensamientos, ganémosla a pensamiento.

Es una necesidad social el desarrollo de proyectos extensionistas que promuevan soluciones para la educación en valores con una visión martiana y fidelista.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Acebo Rivera, M. (2005). La formación del valor identidad latinoamericana en los



adolescentes de la Educación Secundaria Básica desde el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia de América. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Las Tunas, 2005.

2. Báxter Pérez, E. (2001). La educación en valores papel de la escuela. Curso Pre congreso internacional Pedagogía '2001. La Habana.
3. Báxter Pérez, E. (2002). La formación de valores. Una tarea pedagógica. La Habana: Pueblo y Educación.
4. Báxter Pérez, E. (2003). ¿Cuándo y cómo educar en valores? La Habana: (soporte electrónico).
5. Báxter Pérez, E. (2007). Educar en valores. Tarea y reto de la sociedad. La Habana: Pueblo y Educación, 2007.
6. Castro Ruz, F. (1988). Los valores que defendemos. En Periódico Granma. La Habana, 24 de febrero. p. 3
7. Castro Ruz, F. (2002) Discurso pronunciado en el acto de graduación de las Escuelas Emergentes de Maestros de la Enseñanza Primaria. Teatro "Karl Marx". La Habana, 2 de septiembre.
8. Castro Ruz, F. (2002). Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe por el inicio del curso escolar 2002-03. En Granma, La Habana, 4 de septiembre del 2002.pp. 2-3.
9. Castro Ruz, F. (2003). Discurso pronunciado en la clausura del V Encuentro sobre Globalización y Problemas del Desarrollo, en el Palacio de las Convenciones. La Habana, 14 de febrero.
10. Romero Ramudo, M. (2010). Didáctica desarrolladora de la Historia. La Habana; Pueblo y Educación.
11. Fabelo Corzo, J. (2003). Los valores y sus desafíos actuales. La Habana: José Martí
12. García Batista, G. (2002). ¿Por qué la formación de valores es también un problema pedagógico? En Compendio de Pedagogía. La Habana: Pueblo y Educación.
13. Martí Pérez, J. (1975). Obras Completas. La Habana: Pueblo y Educación.
14. Mendoza Portales. L. (2008). Cultura y valores en José Martí. La Habana: Pueblo y Educación.
15. Ministerio de Educación Superior. (1992). Lecciones de Filosofía Marxista-Leninista. (t. 2). La Habana: Pueblo y Educación.
16. Miranda Francisco, O. (2005). Tradiciones nacionales revolucionarias: marxismo y leninismo en el pensamiento revolucionario cubano. La Habana: Pueblo y Educación.
17. Ortiz Bosch, M. J. (2009). Apuntes sobre la educación martiana. Material de apoyo a la docencia, UCP Blas Roca Calderío, Granma. (En soporte electrónico)
18. PCC (2006). Programa Director para el reforzamiento de valores fundamentales en la sociedad cubana actual, La Habana.
19. PCC. (2013). Programa Director para la Educación en valores de la Revolución Cubana. Material de Estudio.
20. Romero Ramudo, M. (2006). Didáctica de la Historia. La Habana: Pueblo y Educación.
21. Romero Ramudo, M. (2010). Didáctica desarrolladora de la Historia. La Habana: Pueblo y Educación.
22. Romero Ramudo, M. y otros. (2014). La enseñanza-aprendizaje de las ciencias sociales. La Habana: Pueblo y Educación.



23. Vázquez Castro, M. (2014). Conjunto de actividades para favorecer el aprendizaje de la Historia de Cuba desde las potencialidades de los Cuadernos Martianos. Trabajo de Diploma. Manzanillo: soporte electrónico.
24. Vázquez Viltres, I. (2017). La educación martiana en los estudiantes de 11no grado del IPU Julio Antonio Mella. Trabajo de Diploma. Manzanillo: soporte electrónico.

